

EL ROSTRO DE LA IGLESIA DESPUES DEL SINODO

IGLESIA EN ESTADO DE MISION BUSCANDO VIVIR EN COMUNIDAD

TALCA, Agosto 15 de 1992.

INTRODUCCION

1. Se ha quebrado el bloqueo para abordar los cambios

En 1989 iniciamos los trabajos del Sínodo Diocesano y el 26 de Marzo de ese año, publicamos la carta pastoral "Tres piedras en el camino". En su Introducción planteábamos que el único objetivo del año era "romper el bloqueo interior que impide abordar los cambios que se ven necesarios".

Las tres piedras del camino que impiden avanzar estaban sintetizadas en la falta de libertad interior, la fragilidad de nuestra fe y la poca docilidad al Espíritu Santo.

Allí escribimos:

"Jesucristo, entendido integralmente, tiene una energía y una vitalidad capaz de transformar el mundo y el día que aceptemos a Jesús con sus verdaderas dimensiones se producirá la revolución de las estructuras porque los corazones estarán purificados, serenos y deseosos de justicia y de verdad". La libertad del Resucitado, lleva a una actitud diferente y toda la vida adquiere otra dimensión.

"La Iglesia de Pentecostés es una Iglesia de cristianos en búsqueda, peregrinos que viven en la esperanza y que saben que Jesús regresará "como un ladrón" y que el "juicio comienza ahora". Es la Iglesia "abierta a las Sagradas Escrituras" y al tiempo en que se vive."

"No podemos, como dice el Antiguo Testamento, "dejar las fuentes vivas para acudir a los pozos vacíos" y no podemos dejar de pensar en una Iglesia en éxodo permanente. Si los pastores olvidamos esta realidad de siempre, el Pueblo de Dios se instalará muy rápidamente en lo establecido, en el mal sentido de la palabra.

Vamos entrando en un mundo diferente, en una civilización nueva. Se nos pide respuestas a lo que viene. Eso es la "nueva evangelización" que pide el Santo Padre.

Todo esto sólo es posible si nos dejamos llevar por el Espíritu y sus siete dones

Se nos pide morir para resucitar y así entrar en el corazón del mundo con un espíritu renovado de fe y esperanza."

Han transcurrido tres años y siento que se ha quebrado el bloqueo o el miedo a pensar en los cambios.

2. Perfilando mejor el Rostro de la Iglesia y el Rostro de Dios

El Sínodo ayudó a reencontrarse con la Iglesia de Jesucristo, porque muchos se reencontraron con el verdadero Rostro de Jesús y de su Iglesia.

Para muchos cristianos fue motivo de gran alegría, el encontrarse con un Dios cercano, misericordioso, un Dios de perdón, que me ama personalmente tal como soy, que me ha dado algunas cualidades o carismas para servir a mis hermanos, especialmente a los pobres y los que sufren. Es un Dios solidario que sufre conmigo, que se conmueve, que siente en su carne el dolor y la humillación, y que viene a tenderme una mano, viene a liberarme, a salvarme, me muestra caminos de vida, para vivir una vida mejor, más alegre y de más esperanza. Ese Dios me ha dado muchos hermanos, miles y millones de hermanos, para ayudarme a encontrar esa Vida y me ha dado la Fuerza de Su Espíritu, para poder ser yo también hermano de los demás.

Si Dios es así , si ese es el Verdadero Rostro de Cristo, la Iglesia necesariamente debe tener ese mismo Rostro.

3. En un mundo que cambia.

El Nuevo Rostro de la Iglesia, aparece en medio de un mundo que cambia rápidamente y se renueva cada día en forma acelerada.

Es necesario evangelizar las diversas culturas y mentalidades que van apareciendo en una época nueva, en el siglo XX que termina con grandes sorpresas en tantos aspectos que, de hecho, han transformado nuestras vidas.

Llegan desafíos nuevos y, según personas de mucha visión, el gran problema del próximo siglo serán las comunicaciones en donde la Iglesia deberá presentar la fe en Jesucristo en una civilización diferente, en un mundo de personas en las cuales la sensibilidad y las imágenes prevalecen sobre la razón y las ideas.

Vamos entrando en un tiempo en que las palabras tienen otro significado y así he leído por ejemplo, que "es bello lo que es amable o amado" y en esa concepción la belleza está subordinada al amor y no al concepto antiguo en el cual la belleza estaba separada de lo afectivo. No digo que sea mala o buena esta diferencia; pero es distinto a lo que las generaciones anteriores habían comprendido.

El placer ha adquirido una dimensión cada día mayor y se ha debilitado el valor redentor de la cruz y del sufrimiento.

Muchas veces parece que el envoltorio vale más que los contenidos y muchas personas se quedan en lo externo porque han perdido la capacidad de reflexión. Viven por estímulos exteriores y no por convicciones de fondo.

La caída física del muro de Berlín es el mayor signo exterior de una transformación muy importante en las mentalidades y en las ideologías a nivel mundial. Es obvio que en nuestro país estas transformaciones están influyendo fuertemente y nos llevan a una sociedad diferente. La relación capital y trabajo, obreros y empresarios, tiene matices nuevos y hoy día ambas realidades están profundamente entrelazadas y no pueden subsistir separadas.

Y así van surgiendo cada día mayores novedades sorprendentes y Jesús quiere que evangelicemos estas realidades.

En este contexto se ve necesario pensar en nuestra Iglesia, y en qué proyecto global de pastoral debe enfocarse la acción de los cristianos del futuro.

Después de esta introducción presentaré tres capítulos:

1. Recordando un pasado que nos inspira y nos anima.
2. Realidades e interrogantes que afectan a nuestra pastoral.
3. Un proyecto global de Iglesia y de pastoral para el futuro

I. RECORDANDO UN PASADO QUE NOS ANIMA Y NOS INSPIRA

1. EL SINODO DE 1969

Antes de pensar en el proyecto de pastoral que necesitamos para este tiempo ayudará recordar que en 1969 finalizó el último Sínodo Diocesano que se estaba preparando desde 1966, antes de la muerte de Don Manuel Larrain.

Ese Sínodo mantiene plena vigencia. Allí se explicitaron verdades muy importantes:

Se afirma, en primer lugar, que "es cristiano aquel que cree en Cristo". Se pensaba en Cristo que llama a la radicalidad del Evangelio y que es el único Maestro. Es el centro de nuestra fe, está vivo y nos salva a través de la comunidad.

Se afirma, en segundo lugar, que "es cristiano aquel que ama a su Iglesia". Amar a la Iglesia significa amar a nuestra Iglesia Diocesana tal cual es. La Iglesia visible y temporal que se ama como una persona ama a su familia, con cariño y con lucidez, con sentido crítico; pero con los ojos de la fe. Amar la Iglesia tal vez es sufrir por Ella y con Ella. "Cristo amo a la Iglesia y murió por Ella". Se trata de un amor activo, responsable, maduro y consecuente por la Iglesia, prolongación activa de Jesús.

El tercer rasgo del cristiano que presentó el Sínodo de 1969 fue "vivir para los demás". De la carta pastoral escrita al finalizar el Sínodo, transcribo parte de un sermón del Abbé Pierre:

"Cristo está mudo en el tabernáculo, pero no estará siempre así. Un día volverá a hablar como antes. No nos pedirá cuentas de nuestras Misas, ni limosnas, ni oraciones. No; no seremos juzgados de todo eso".

"¿Sobre qué seremos juzgados?" preguntaron los discípulos. ¿Qué importante; es el último momento, después ya no hay vueltas; después viene la salvación o la perdición.

Y Jesús dice solamente: "Yo volveré con toda la majestad y diré a cada uno: "Tuve hambre, sed, estuve enfermo, no tuve casa, estuve en la cárcel. Uds. me dieron de comer, de beber, me vistieron, me visitaron, me dieron un techo; vengan benditos de mi Padre a tomar parte en el Reino.

Pero si Uds. no han querido ver su desnudez, si no han sentido el hambre como El, si no han hecho nada por alimentarlo y darle casa, El les dirá: Uds. no me han dado nada, ¡váyanse! ¡malditos!.

Y Jesús agregará: "Todos mis mandamientos, mis Sacramentos, la Misa, la oración, todo, te lo di con un sólo fin: para amar. Y si todo eso no te dió más Amor, no quiero tu Misa, ni tus oraciones. Todo eso me inspira horror, ¡lejos de Mi!".

Ese es el pecado de muchos cristianos no son sino una caricatura de cristianos. Y no ofrecen al mundo más que una caricatura de Jesús; no su cara.

Mientras exista una sola familia sin casa, no tenemos derecho a pensar en nuestro descanso y a vivir en la monstruosa ilusión de haber cumplido con nuestro deber".

Han pasado los años y esos tres rasgos cristianos merecen ser renovados con amor y en espíritu de oración.

Gracias a Dios, la figura y la importancia de Cristo ha adquirido gran realidad en estos años y ya no es un desconocido o un postergado como se veían las encuestas de 1968 que presentaron un panorama desolador sobre la persona de Jesús. Hoy día es "el Señor" y eso hay que reafirmarlo.

En el Sínodo de 1969, se le dió prioridad a las comunidades cristianas, y desde entonces deberían haber sido el eje de la pastoral. El tiempo ha mostrado otra realidad y la comunidad cristiana pese a su gran valor, no logró ser la primera prioridad. La Catequesis Familiar que se reafirmó en esa oportunidad, apuntaba a crear Comunidades cristianas entre los padres, partiendo de la Familia como "Iglesia Doméstica". Si bien la Catequesis Familiar fue un gran acierto y es una de las realidades pastorales más importantes de nuestra Diócesis, no logró finalmente desembocar en Comunidades cristianas estables.

Ese Sínodo fue una bendición de Dios y la carta pastoral se llamó "Construyendo en la Esperanza". Y junto con la Carta Pastoral se entregaron los Acuerdos Sinodales aprobados por quienes hicieron posible ese Sínodo.

2. LOS HERIDOS DEL CAMINO. 1970 a 1991

Pocos años después de terminado el Sínodo de 1969, nuestro país vivió acontecimientos que aún hoy repercuten en la vida y el corazón de muchos.

Nuestra Iglesia Diocesana, obedeciendo al Evangelio e interpretando los Signos de los Tiempos, asumió la misión de defender y promover los Derechos Humanos. Era también la respuesta a lo que la Iglesia Universal había establecido, en el Sínodo de Obispos del mundo, reunidos en Roma en 1971.

Esta misión que nuestra Iglesia Diocesana asumió, le significó abrirse a un mundo de personas en general muy lejanas, y tuvo que asumir una presencia pública muy relevante.

Fue un tiempo duro, pero vivo. Muchos cristianos vivieron una experiencia de solidaridad que marcó profundamente su espíritu. Los acuerdos del Sínodo de 1969, se ponían en práctica de una manera inesperada. Nos anima e inspira la fuerza y valentía con que muchos cristianos, no sólo de Chile sino de América Latina, vivieron el Texto Evangélico del Buen Samaritano.

Fue un tiempo en que la Iglesia se abrió más al mundo para llevar en forma práctica su Mensaje a hombres y mujeres necesitados, sin fijarse en su credo o condición.

Más tarde, nuestra Iglesia quiso responder a la realidad de división y lucha que se vivía, proponiendo el camino de la Reconciliación. Así quiso trabajar por sanar las heridas que habían quedado.

3. Un nuevo ardor para evangelizar.

El Papa Juan Pablo II, en su discurso en Santo Domingo en 1984, llamó a la Iglesia Latinoamericana a una Nueva Evangelización. Dijo que esta Nueva Evangelización tenía que ser "nueva" "en sus métodos, en sus expresiones y en su ardor."

En estos momentos quisiera insistir en esto último: en el ardor para enfrentar nuestra misión evangelizadora.

Los cristianos, en general, necesitan, sobre todo en los tiempos actuales, mayor fuerza y entusiasmo para vivir y anunciar el Evangelio y construir el Reino de Dios. Se cumple la Palabra de Jesús y, a veces, se ven más creativos y ocurrentes a los hijos de las tinieblas que a los hijos de la luz.

El Papa al llamar a un nuevo ardor en la evangelización, está invitando a superar la tendencia a la instalación y a la mediocridad.

Son muy grandes los desafíos que tenemos por delante, y se requiere de cristianos vivos, convencidos, que valientemente vivan y anuncien la verdad del Evangelio a los hombres y mujeres de hoy.

Necesitamos testigos de Jesucristo, cristianos y cristianas, con una experiencia vital de Dios que los ayude a comunicar apasionadamente el Amor de Dios y al Dios del Amor.

Permanece la necesidad de la fe en Cristo, el Amor a la Iglesia y el vivir para los demás. Son necesidades de siempre, pero la Iglesia quiere mostrar, a través de sus hijos, que esas realidades existen y son posibles para quienes emprendan el camino de Jesús. Sólo así habrá una evangelización con las características que Juan Pablo II pide para nuestro Continente y para nuestro país.

Encontrarse con Dios siempre será una aventura de amor. Y no existen mapas marcados en los caminos del Espíritu. Dios siempre será una aventura y un riesgo.

Para entrar en la Nueva Evangelización, necesitamos cristianos deseosos de vivir esta experiencia de Dios con intensidad y con alegría. Es la aventura de Dios y de quien sabe que debe pasar por la Cruz. Con mucha sabiduría alguien definió al cristiano como "aquel que se atreve..."

Es hermoso el pensamiento del Padre Hurtado: "Se requiere dejarse poseer por Dios y abrir el corazón para que El llene nuestros vacíos. Se requiere adherirse a Dios en un don completo, dejarse arrastrar por lo divino, aun en medio de las tinieblas de la fe. Hay que perderse en Dios alcanzado por la punta del alma. Dios sólo es Solidez, es El Absoluto".

Y Alberto Hurtado creyó en Dios y vivió toda su vida en un "ardor renovado" con una alegría contagiosa que daba paz.

II. REALIDADES E INTERROGANTES QUE AFECTAN FUERTEMENTE A NUESTRA PASTORAL.

No pretendo entregar una visión acabada y completa de lo que está sucediendo hoy. Se trata de hechos que a partir del Sínodo y de mi ministerio como Obispo van haciendo preguntarse si nuestra pastoral, finalmente, está o no ayudando a evangelizar la vida concreta y práctica de los hombres y mujeres de nuestra Iglesia.

No se trata propiamente de un "diagnóstico" de la realidad y de la pastoral. Son "hechos significativos", es decir, cosas que están pasando y que el común de las personas los ve, y que hacen preguntarse si el Espíritu no nos estará llamando a profundos cambios en la pastoral y si no hay tras esos hechos algún mensaje del Espíritu, sobre cuáles cambios hacer.

A. Hechos que acontecen en el mundo y que afectan a nuestra pastoral.

"El mundo es la familia completa con el conjunto universal de las realidades entre los que se vive: es el teatro de la historia humana, con sus afanes, sus fracasos y victorias". Así escribieron los Obispos en el Concilio Vaticano II (G.S.Nº2)

Sucede que "este conjunto universal de las realidades" es cada día más complejo y diversificado.

1. Han cambiado los ritmos de vida, los horarios de trabajo, se han distorsionado los hábitos de adquiridos y los hombres y mujeres de hoy viven en una realidad agitada, en la cual la angustia y el cansancio suelen ser determinantes.

En este sentido impresiona ver las alteraciones que ha traído el cambio en los horarios de los colegios, que hacen entrar y salir a diversas horas o tienen jornadas apretadas en medio día. De este modo en una misma casa se producen diversos "horarios" entre los hijos e hijas.

Igualmente impacta el cambio que ha traído la realidad de los trabajos de temporada, especialmente de la fruta. Cómo eso ha obligado a muchos a dejar por temporadas sus lugares de vida, los horarios de los turnos que van afectando la vida concreta de las familias.

2. La presencia e influencia de los medios de comunicación, especialmente de la T.V..

Se calcula que hoy en día, los niños están más horas ante un televisor que en la escuela o colegio. Aparte de la influencia que tiene en cuanto a sus actitudes, la creatividad, el lenguaje, modos de aprendizaje, de comunicación, etc, todo lo cual hoy día está siendo objeto de muchos estudios. Se habla incluso de una "cultura de la imagen"

3. Vivimos sumergidos en diversas mentalidades y en culturas con diferencias importantes. Por ejemplo, entre quien sólo sabe leer o es analfabeto y el que tiene una cultura humanista, hay diferencias extraordinarias.

Tras la riqueza y la pobreza hay culturas diferentes; entre el campo y la ciudad, etc. ¿Cuántas culturas habrá en nuestra Diócesis?

4. La creciente distancia, a nivel mundial, entre ricos y pobres, analizada por Organismos internacionales y también por instituciones de nuestro país, es un hecho que impacta y crea situaciones difíciles. Existe una realidad de cesantes y de quienes tienen trabajo estable lo que crea distancias y divisiones. La lucha de clases, aunque no se nombre, está subyacente y tiene graves consecuencias. Las diversidades y diferencias crean resentimientos, susceptibilidades, complejos y toda clase de tensiones. Son fuertes los desniveles de vida: casas, acceso a la salud, a la educación, a la vida profesional, al trabajo, etc.

5. De entre los hechos significativos destaca el cambio que se ha producido en el rol de la mujer.

En un borrador del documento para la reunión de Obispos en Santo Domingo, que se realizará en Octubre de este año, se ha escrito esta página que me limito a transcribir:

"El surgimiento de la mujer en el mundo latinoamericano es una realidad que busca canales propios de expresión. En la hora actual del laicado tiene especial importancia la mujer no sólo por constituir, aproximadamente la mitad de la población sino por su vocación femenina insustituible, por sus especiales cualidades, por su dimensión espiritual y su silencioso liderazgo dentro de la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

En ella descansa el mayor peso y responsabilidad con respecto a la familia y a la educación en general. Existe en ella una conciencia creciente de su dignidad y de sus derechos.

Por otra parte esta naciendo en América Latina un nuevo estilo de ser mujer. Conscientes de su dignidad, de sus talentos y de sus derechos, cada día es mayor el número de mujeres que asumen responsabilidades sociales, a la par de los varones, ofreciendo su aporte femenino al progreso de los pueblos en la ciencia, el arte, la política, la economía y en general en todos los ámbitos de la convivencia humana.

Al observar la vitalidad de las organizaciones populares, los procesos de educación y promoción integral y la mayor valoración de las culturas, vemos a la mujer como alma de todo este caminar. Con tenacidad y amor perseverante animan la esperanza de la fe en la vida. Son el rostro femenino, cercano, acogedor y abnegado de nuestro Dios. La Iglesia les debe en buena parte la respuesta generosa a los valores del evangelio y la eficacia en las tareas evangelizadoras. Con todo continúan siendo marginadas en todos los campos, no son tomadas suficientemente en cuenta en las decisiones de la sociedad y de la Iglesia. Esta no ha asumido toda la potencialidad de la mujer que no es valorada por lo que es, sino por lo que hace y sirve. "

La mujer en nuestra patria va adquiriendo una nueva dimensión y su rol protagónico en la evangelización es vital. El machismo tendrá que retroceder y hará bien nuestra pastoral en asumir el rol de la mujer en forma realista. La solución no está en las campañas violentas feministas que suelen ser fruto del malestar que produce los excesos del machismo; pero sí veo necesario que la mujer ocupe con dignidad el rol que Dios le ha dado.

6. Una realidad que necesita mucha reflexión es de la desintegración de la familia.

Por una parte, la vida familiar se ha debilitado. Padres e hijos no se encuentran, se dan pocas oportunidades, hay factores de incomunicación (T.V.; horarios de trabajo y estudio; cansancio; preocupaciones, etc.) y aparecen las distancias y las tensiones dentro de la familia, más allá de las que son propias de las diferencias de generaciones.

Por otra parte, son muchos los matrimonios que se separan e incluso buscan caminos para anular el compromiso contraído. Aumentan los que viven "así no más". La presión fuerte por obtener una Ley de Divorcio, muestra las dimensiones amplias que ha adquirido esta crisis matrimonial.

Resulta desconcertante comparar esta crisis familiar, con los datos que arrojó la Consulta hecha en la Diócesis durante el Sínodo. Esa Consulta que alcanzó a cerca de 20.000 personas, nos indica que las mayores esperanzas y alegrías de jóvenes y adultos, hombres y mujeres de nuestra Diócesis giran en torno a la familia. Asimismo, las principales angustias y temores, se refieren a la familia. Es decir, la familia está en el centro de las preocupaciones y de los anhelos más queridos de todos.

Hemos descuidado una de las raíces fundamentales de la sociedad y estamos pagando una cuenta muy cara. Sin familia no habrá vida cristiana, no habrá vocaciones consagradas a Dios. Al no construir sólidamente los cimientos de una casa sucede que al primer movimiento de tierra la destruye y así esta sucediendo en la vida familiar.

7. En las generaciones más jóvenes observamos realidades sorprendentes para quienes crecimos en un mundo diferente. Uno ve la misma generosidad de todos los tiempos, la alegría, la sensibilidad a lo auténtico y lo vital, el sentido de la solidaridad que sobrepasa la comodidad y es capaz de llegar a gestos heroicos. Están abiertos a la era tecnológica moderna y con frecuencia asumen los valores y costumbres de manera diferente a las generaciones anteriores. Pienso que los jóvenes tienen una gran sensibilidad religiosa y necesitan, como todo ser humano, de Jesús y de la Iglesia. Hay una gran inquietud por Jesucristo y por los valores cristianos en grupos importantes de la actual juventud. Simultáneamente, la Iglesia necesita de los jóvenes, no sólo de su sonrisa juvenil, y de su transparencia. Los necesita porque los jóvenes significan el futuro y una Iglesia sin juventud se transforma en una Iglesia de ancianos y ancianas. Es fundamental entender a los jóvenes como protagonistas de la vida de la Iglesia, con su palabra, con su música, con su manera de ser, con su modo de pensar y con sus esperanzas e ilusiones.

Pero aparecen novedades: un cambio de concepto y de vivencia de la sexualidad, una mentalidad más pragmática, menos soñadora o utópica; desinterés por la participación en organizaciones sociales, incluso en la política y aún en las votaciones; la inestabilidad en los compromisos, aún los más vitales (matrimonio, o consagración).

Junto a esto aparece un futuro poco claro para ellos. Una educación que centralmente apunta a la Universidad o a Estudios Superiores que podrá continuar a lo más un tercio de los que egresan; pocas alternativas laborales para quienes no tienen una profesión o estudio técnico. Para la gran masa juvenil, esto genera frustración, que algunos, y al parecer cada día más, ahogan con las drogas o el alcohol.

Todos estos, son algunos hechos y realidades que vemos en nuestro mundo actual y que ponen un marco, un contexto real, dentro del cual se desarrolla la acción pastoral de la Iglesia. Ignorarlo, es correr el riesgo de no evangelizar la vida concreta de las personas, es decir, no hacer llegar, de verdad, el mensaje a los niveles más profundos, a las mentalidades, a las fuentes inspiradoras, a los estilos de vida, a los centros de interés, en una palabra, a la cultura. (Evangelii Nuntiandi Nº 19 y 20)

B. Hechos que suceden más al interior de la vida eclesial y pastoral

1. En el terreno religioso nos encontramos con personas con diversos grados de cercanía a Dios y a la Iglesia. Hay experiencias religiosas diferentes y las formas de expresar o comunicar lo religioso es de una diversidad extraordinaria.

Las personas tienen crisis, atraviesan etapas en su vida de fe y en su relación con Dios. Algunos buscan a Dios permanentemente; pero otros son fugitivos de Dios. Algunos lo buscan sólo cuando llega el sufrimiento o tienen problemas difíciles de abordar.

La Iglesia, de hecho, tiene respuestas iguales para todos, que son interpretadas en diversa forma, por quienes escuchan o leen nuestras palabras. La mejor fotografía de esta afirmación es la Misa dominical, en la cual el sacerdote debe adaptarse a jóvenes, a ancianos, a diversas mentalidades en una predicación que, con frecuencia no deja contento al predicador y tampoco a los oyentes. Hay una cantidad importante que no escucha por no tener mayor interés en lo que puede decir la Iglesia y que, simultáneamente, tiene gran interés por Jesucristo y la Palabra de Dios.

En suma, tenemos una gran variedad de realidades personales, generacionales, culturales y una misma pastoral para todos.

2. Una realidad cercana a la anterior, es el diferente grado de adhesión a Jesucristo y a su Iglesia que muestran los cristianos. Hay "cristianos a su manera"; "cristianos pero no católicos"; los que se "entienden directamente con Dios"; tenemos cristianos de Misa dominical, cristianos de Domingo de Ramos. Existen cristianos que bautizan a sus hijos y olvidan los otros Sacramentos. Hay una "movilidad religiosa" desconcertante, y nuestra pastoral parece ignorar, oficialmente al menos, esta realidad permanente.

Sin contar con la gran cantidad de personas que tienen mezclada su fe con creencias tales como "el mal de ojo" ó los "males" o "el destino" y que buscan personas y medios para salir de ellos. Es la fe mezclada con la superstición, es el horóscopo con la devoción a un santo determinado, etc.

Hemos vivido mucho tiempo en un sistema pastoral uniforme sin querer asumir un conjunto de situaciones diferentes y contradictorias. Muchas veces hemos creído, tal vez con alguna ingenuidad, que estamos tratando con cristianos totalmente convertidos sin aceptar que estamos conversando con personas con mentalidades, con rasgos paganos, en las cuales lo cristiano está sólo en la superficie, ya que no ha penetrado en los corazones.

Debemos reconocer la existencia de cristianos "comprometidos", que siempre serán una minoría, y aceptar a los cristianos "practicantes", a los "marginales" y a los "durmientes", que suelen despertar al final de sus vidas.

Tal vez no sea posible dar una respuesta total y definitiva a este complejo problema y a esta diversidad de pertenencias a nuestra Iglesia. Pero parece fundamental tenerla en cuenta al pensar la pastoral de evangelización y en la renovación que todos estamos buscando.

3. Otro hecho significativo que observo, es la fragilidad de la fe en nuestros cristianos. En nuestra Iglesia nos sorprende ver cómo se destruyen los matrimonios o las promesas de un celibato consagrado en amor de castidad. Y nos cuesta descubrir que en estas situaciones difíciles no había, con frecuencia, vivencias y motivaciones firmes basadas en la fe en Jesucristo.

Valores como la fidelidad o la estabilidad permanente sólo se sostienen, normalmente, cuando hay raíces profundas de fe. De otro modo, la primera crisis quebrará todos los principios y los juramentos entregados, porque la fe no era nada más que un barniz superficial.

Para muchos, nuestra Iglesia es un punto de reflexión sobre problemas morales o sociales. Suelen apreciar el rostro de una Iglesia que trata de salvar los derechos humanos y los principios fundamentales. Pero eso no significa que den el paso de fe y acepten ser evangelizados por la Palabra de Dios y por la Persona de Jesús que se prolonga en la Iglesia.

4. Lo anterior plantea una interrogante profunda : ¿cantidad o calidad?. Es muy dañina la confusión actual entre masa y elite, entre comunidad y multitud.

Al respecto estamos actualmente ante un dilema: la Iglesia desea ser un servicio universal y llegar a la conversión de todos los hombres. Ha recibido el mandato de Cristo : "Id por todo el mundo...". Pero esta expansión mal entendida, va desdibujando el Mensaje cristiano. Surgen reacciones y protestas de quienes desean mantener la pureza inicial del Evangelio, y se

encuentran con el lastre de una masa pasiva que se contenta en un pasar tradicional que satisface sus necesidades religiosas ya que no aspiran a una radicalidad de vida en el Espíritu de Jesucristo.

Se pierde profundidad por mantener una influencia masiva que desea, de alguna manera, llegar a todos.

No deberíamos temer pensar en una Iglesia con menos personas; pero con mayor vida de fe y con docilidad al Espíritu. Me parece que esa Iglesia en la forma que Jesús la presentó, es mucho más atrayente y tendremos mejores católicos si modificamos la calidad de nuestra cercanía al Proyecto de Jesús.

5. Hay un dato agravante : si las multitudes católicas no encuentran respuestas a sus aspiraciones, nace la superstición, aparecen elementos de magia o se produce el traslado a otras expresiones religiosas no católicas que reemplazan lo que no han encontrado en la pastoral que presenta la Iglesia. Algunas veces he recordado el pensamiento de un escritor que afirmé: "la verdad no puede estar ausente de la tierra y cuando la verdad no es guardada y servida por quienes deben cuidarla, la verdad emigra y despierta movimientos y personas que se hacen campeones de esa parcela de verdad que ha quedado descuidada".

Hoy día es evidente el crecimiento de religiones o sectas no católicas que se están incrementando con católicos no satisfechos en sus necesidades religiosas por la Iglesia que les dió el Bautismo y tal vez la Primera Comuni3n. No sienten en nuestra Iglesia el calor humano, la acogida y la comprensi3n de sus sentimientos. Tal vez, sin saber expresarlo, ven a la Iglesia Cat3lica con gran poder; pero lejana y distinta. Afirman no ser interpretados por nuestra liturgias y buscan una expresi3n religiosa sencilla m3s de acuerdo a su sensibilidad que a nuestros argumentos.

El 3xodo es preocupante y tiende a seguir en crecimiento. No es el tema control de esta carta Pastoral; pero se trata de un hecho que no podemos soslayar.

6. Desde hace muchos a3os se observa una disminuci3n de los sacerdotes y de las vocaciones sacerdotales y religiosas. No disponemos de estadísticas exactas. Pero es algo que podemos afirmar a partir de nuestra experiencia.

Es corriente escuchar a los cristianos laicos reclamar la necesidad de presencia de sacerdotes en sus parroquias o comunidades. Igualmente se pide que los sacerdotes no corran tanto y que tengan calma y tiempo para escuchar y visitar a las personas, grupos o comunidades.

Sin embargo, cada día esto ser3 m3s dif3cil. No podemos pensar en una Iglesia que se renueva s3lo a partir de los sacerdotes y personas consagradas.

No obstante que esta es una clara realidad, nuestra pastoral sigue estando centrada fundamentalmente en los sacerdotes y consagrados.

7. Relacionado con el punto anterior, pero sin confundirlo, está la necesidad de una mayor participación laical en la Iglesia.

"Necesitamos cambios profundos en nuestra Diócesis. Convoco a todos los cristianos a un nuevo Sínodo para abordar los tiempos presentes y los tiempos que vienen, y todo en la perspectiva de la Nueva Evangelización" (15 de Agosto, 1989 en la Convocatoria al Sínodo).

Hoy día gracias a Dios, y a quienes han trabajado con tanto amor en las tareas sinodales, existe la conciencia general de que es necesario abordar los tiempos y hacer cambios adecuados para llegar a la nueva evangelización.

Pero es indispensable precisar quien emprenderá esta tarea que requiere un "nuevo espíritu y un nuevo ardor" como ha dicho sabiamente Juan Pablo II.

Jesucristo es el primer evangelizador" y "no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (E.N. Nº 14). La Virgen María, en silencio de oración y en un servicio permanente muestra también un extraordinario camino de evangelización.

Es tarea de toda la Iglesia entrar en este proceso y abordar la realidad compleja en que vive este mundo que la Iglesia debe evangelizar; pero es necesario precisar los roles o tareas que nos corresponden a todos y cada uno en esta nueva evangelización.

La Iglesia la formamos todos los bautizados y la Jerarquía, Obispos, sacerdotes, diáconos, tiene por vocación, orientar al Pueblo de Dios.

La Jerarquía necesita estar marcada por el sentido del servicio, más que por el poder. Deberá servir sin prepotencia, con humildad y con prudencia.

En el Pueblo de Dios hay diversidad de vocaciones y los carismas son diferentes. Hay roles diferentes y como dice San Pablo, la Iglesia es como el cuerpo humano, en donde las manos y los pies, la cabeza y el corazón, la sangre la piel, los sentidos y cada parte del cuerpo humano, tiene su sentido y su complementación.

Nadie debería sentirse propietario de la Iglesia y dueño de la verdad absoluta. Siempre habrá una tensión normal entre Jerarquía y laicado, entre los diversos roles. Esa realidad tensional debe aceptarse y asumirse en forma positiva. Así, podrá crecer y avanzar en la construcción del Reino de Dios al servicio del cual está la Iglesia.

Habrá que cuidar la tentaci3n clerical de gobernarlo todo y así anular al resto de los componentes del Pueblo de Dios.

Es necesario reconocer que ha llegado el tiempo del laicado que debe ser el gran protagonista de la nueva evangelizaci3n.

Hace ya muchos años que los documentos de la Iglesia están insistiendo en el rol protag3nico del laicado para lograr las transformaciones necesarias que permiten penetrar el Evangelio en el mundo temporal. Juan Pablo II ha publicado una Encíclica sobre el laicado y en mi última visita al Papa me insisti3 en la necesidad de apoyar al laicado para que sea maduro y pueda asumir su rol en la Iglesia.

Es importante recordar que la transmisi3n de la fe se debe principalmente a los laicos y en especial a la familia. Ellos han trabajado en forma d cisiva por mantener la identidad cat3lica de nuestro continente y de nuestro país.

Se ha ido adquiriendo conciencia de la importancia del laicado que tiene un rol propio en la vida la Iglesia y no es s3lo un suplemento para completar la falta de sacerdotes. Mientras esta afirmaci3n no sea asumida en forma vital por los sacerdotes, y por toda la Iglesia, el laico servirá s3lo para ocupar los vacíos de la presencia sacerdotal y nunca adquirir  su verdadera importancia, ni asumir  su rol propio e insustituible en la evangelizaci3n del mundo.

El Concilio Vaticano II afirmó que "la Iglesia no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, mientras no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho". (A.G. 21).

Es urgente confiar y apoyar al laico en su tarea evangelizadora. Se necesita respetar las iniciativas y la creatividad del laico en forma serie y consecuente.

Se que es difícil porque la psicología episcopal y sacerdotal, también la de las religiosas, nos lleva a una concepción de Iglesia profundamente centrada en lo clerical y el sacerdote suele estar sobredimensionado en nuestra vida pastoral.

Una Diócesis que no acepta y asuma el rol protagónico del laico será una Diócesis encerrada en si misma, ya que la evangelización del mundo, de sus estructuras temporales, de las diversas culturas, es tarea propia del laico el cual la jerarquía debe apoyar y no viceversa.

CONCLUSION :

Ante estos hechos recién descritos, no es prudente continuar en nuestra Diócesis con una Pastoral uniforme, centrada casi exclusivamente en lo sacramental, demasiado mantenida por el clero y el personal consagrado. No debemos seguir en una pastoral fundamentalmente territorial, centrada muchas veces sólo en la Parroquia, con poca presencia ambiental.

No es la línea de Vaticano II y de Juan Pablo II seguir con un laicado con un rol más de reemplazo del sacerdote o de la religiosa, que en su rol propio evangelizar el mundo. Este esquema pastoral, con estas características, ahoga las iniciativas de muchos, impide la renovación y hace difícil una vida en el Espíritu que evangeliza e ilumina la vida concreta y real de las personas. Urge hacer cambios profundos, no se trata de un maquillaje superficial o de un barniz exterior. Ha llegado el tiempo de "colocar el vino nuevo en odres nuevos" como dice el Evangelio. Necesitamos un proyecto de Iglesia y de pastoral que sea respuesta real y atrayente a las realidades presentadas en el proceso sinodal de estos tres años.

III. PROYECTO GLOBAL DE IGLESIA Y DE PASTORAL

UNA IGLESIA EN ESTADO DE MISION QUE BUSCA VIVIR EN COMUNIDAD

A. LA CLAVE SIEMPRE SERA JESUS:

En Jesucristo siempre estará la respuesta para los hechos significativos y para las interrogantes que nos preocupan en cada época de la historia. En Él está la respuesta a nuestros miedos y esperanzas.

La Iglesia nació de la fe en el Señor Resucitado de aquellos que caminaban con El y lo siguieron. Hoy día, el Resucitado sigue presente en su Iglesia y en este mundo complejo con sus hechos relevantes y con las preguntas que aparecen sin respuesta.

Los Apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, dibujaron el primer rostro de la Iglesia. Hoy día se requiere descubrir un rostro que sea respuesta a los problemas actuales sabiendo mantener la fidelidad al Señor y a la Doctrina madurada a través por los siglos por la Iglesia.

Quienes trabajaron en el Sínodo manifestaron desear una Iglesia "acogedora, abierta, dialogante, menos legalista, insertada en el mundo, que llega a la vida, alegre, fraterna y que promueve los carismas".

Y volvamos a la persona de Jesús. El es el principio y el fin, el alfa y el omega, o sea la primera y última letra del alfabeto de los griegos. En El está la respuesta y nos dijo "Yo soy la puerta para entrar al Reino de los Cielos".

Por El llegaremos a las soluciones de los problemas; pero que importante es no perder la brújula que orienta y la llave para abrir la puerta. Cuando se pierde la orientación es muy fácil refugiarse en las ideologías, en actividades que nos hacen sentirnos muy ocupados, en una eficacia aparente. Estas realidades suceden; pero va creciendo un gran vacío interior porque la vida deja de tener sentido y las preguntas quedan sin respuesta.

"Miradlo a El" dijo Juan Pablo II cuando vino a Chile y eso es lo que hay que hacer.

Pero Cristo no es un concepto intelectual o abstracto y cuando Jesús no es Alguien a quien buscar no hay vida cristiana. No se trata tanto de buscar definiciones sino de encontrar a un Maestro que está vivo, con dinamismo, abierto y acogedor.

En esta búsqueda existe un peligro de afirmar la Divinidad del Señor sin profundizar en su Humanidad. Jesús no puede ser entendido al no ser mirado desde su divinidad; pero si la humanidad no está en la base de nuestra fe, fácilmente llegamos a un cristianismo de palabras o a un deísmo vago e impreciso. Se llega a un Cristo sin rostro, sin vigor, adaptado a nuestras impresiones subjetivas, en una religión desencarnada que no toca la vida real.

Seguir a Jesús es mucho más que una filosofía o una sabiduría puramente humana. Es una adhesión verdadera a una Persona, al Cristo total, humano y divino. Se trata de una adhesión visceral que trasmite una sabiduría de Dios la cual está más allá de los conceptos o ideas abstractas.

La adhesión a Jesús se traduce en ternura, en misericordia, tolerancia y comprensión. De esa adhesión real nace un hombre nuevo, receptivo y acogedor, con capacidades de perdón y queda desterrado el hombre viejo, rígido, difícil y sin amor.

La llave para encontrar respuestas a los hechos significativos que acontecen en el mundo y afectan a nuestra pastoral siempre estará en Jesús y en el rostro de Iglesia que proyectarán los cristianos que entraron por este camino.

El Sínodo nos pide como eje central "una Iglesia en estado de misión que busca vivir en comunidad" y nos descubre las características o el rostro de esa Iglesia y que busca hacer realidad la Iglesia que soñamos los Obispos de América Latina, en Medellín. Los Obispos deseamos "una Iglesia auténticamente pobre, misionera, peregrina o pascual, desligada del poder temporal, audazmente comprometida en la liberación del hombre y de todos los hombres".

Se requiere una metodología o si se prefiere una pedagogía y nuevamente Jesús nos indicará como hacerlo. Al mirarlo a El, en su vida, en sus relaciones humanas, en su persona podemos dislumbrar como se llega a la Iglesia que anhelamos.

Esa pedagogía vale para los tiempos nuevos, para una cultura diferente, en un mundo televisivo, y permitirá darle un rol protagónico al laicado. Por ese camino es posible reintegrar la familia y darle la prioridad que se merece y así la mujer y la juventud también tendrán roles protagónicos de primera calidad.

LA PEDAGOGIA DE JESUS:

Es el "Unico Maestro" que "todo lo hizo bien", jamás fue un ingenuo "porque él sabía lo que hay en el corazón humano" (Jn. 2, 25).

El viene a traer la buena noticia: "viene a darle vista a los ciegos, a romper las cadenas que esclavizan y a anunciar a los pobres un mensaje de salvación".

Jesús viene por todos; pero dedica gran parte de su tiempo a la **formación de pocos**. Dedicó muchas energías a los 12 Apóstoles a quienes llama pescadores de hombres y a quienes les pide "estar con El".

El Evangelio habla de 72 discípulos y en el día de la Ascensión a los cielos había 500 seguidores. ese es el mayor número que aparece en la vida de Jesús. Es verdad que se preocupa de la multitud y es cierto que hace milagros. Las multitudes lo buscan por sus milagros pero, no por coincidencia, no utiliza los milagros para captar discípulos. Pienso en las excepciones de esta realidad general. el ciego Bartimeo "entró por el camino de Jesús" (Mc. 10. 46,52); el ciego de nacimiento (Jn. 9) que "se postra y lo adora" en un acto de fe; pero los apóstoles y los discípulos no han surgido de su acción en las multitudes.

Es fácil percibir una pedagogía basada en círculos concéntricos, en diversos "grados de pertenencia", en forma diferente de adhesión a su mensaje y a su persona.

Siempre habrá diversos grados de compromisos en las instituciones y la Iglesia también necesita aceptar esta realidad. Así lo hizo Jesús.

El siempre pensó en "un pequeño rebaño" y no parece que haya soñado en una mayoría de seguidores. El habla de la necesidad de ser "sal de la tierra"; "levadura en la masa" y "luz del mundo" y la sal se pierde en los alimentos, la levadura se pierde en la harina y la luz se pierde en la obscuridad. Es la Iglesia que, aunque no es de todos porque muchos no pertenecerán a la Iglesia está destinada a ser para todos, en un servicio de amor y de iluminación.

Por tendencia espontánea, tendemos a pensar en el gran rebaño, en una Iglesia triunfante, y esto nunca sucederá.

No podemos hacer afirmaciones tajantes sobre el futuro pero la frase de Jesús: "cuando llegue el final de los tiempos ¿acaso habrá fe en Israel? da mucho que pensar.

Necesitamos reflexionar mucho más en la Iglesia en el estilo de Jesús, con su pedagogía. Es importante entender que lo el El hizo no fue una casualidad o una pedagogía únicamente adecuada para los inicios del cristianismo.

Creo en una pastoral en profundidad que busca seguir el camino de Jesús. Creo en una pastoral de multiplicación más que en una pastoral de mantención que no compromete porque no interpreta el mensaje del Evangelio con la fuerza del Señor. Creo en la importancia de la calidad sobre la cantidad.

Al leer y meditar las páginas del Evangelio se percibe la radicalidad del mensaje de Jesús; pero nuestra capacidad de acomodación es tan enorme que logra suavizar y debilitar esta lógica de amor hasta sus últimas consecuencias.

El pide tener un corazón limpio, ser como los niños, amar a los enemigos. Murió crucificado entre dos ladrones y todo por ser consecuente con las orientaciones que el Padre le había pedido.

Jesús siempre será un gran misionero que vive identificado con la misión recibida del Padre. "Fue El quien me envió" (Jn. 7, 28). No se contempla y se escucha a si mismo y si escucha con docilidad incondicional la voz del Padre y el clamor de los que sufren.

En Jesús podemos descubrir siempre en El al misionero por definición. Es el viajero que cambia su itinerario para atender a quien lo necesita y se sale del camino. Es el misterioso samaritano que conoce el riesgo de ser asaltado por los ladrones y se hace cargo del herido que era su enemigo. Todo el Evangelio no muestra los rasgos del Cristo misionero, desinstalado, en búsqueda, abierto y receptivo.

El escucha y atiende especialmente a los pecadores, a los publicanos, a los pobres y a los mendigos. Vivió en medio de personas poco importantes, más aún despreciables por quienes tenían el poder y la fuerza. El entiende al pobre

Lazaro que recogía las sobras de la casa del rico Epulón; entiende a la mujer adúltera y a la samaritana; recoge a Zaqueo, jefe de los publicanos y va mostrando siempre un rostro abierto y receptivo.

En Jesús se cumple el texto del profeta Isaías: "soy yo quien consuela" (Isaías 51) y así puede entender a los que lloran, a los mansos y a los puros de corazón.

Jesús es el "Dios de ternura y de piedad" (Ex. 34, 6) y tiene el hermoso nombre de ser, "El compasivo" el Dios de la misericordia. Sabe mirar las tinieblas y al pecador con ojos de ternura, con claridad y transparencia. Tiene compasión de "las ovejas sin pastor" (Mc. 6, 34) y es el Buen Pastor, por definición.

B. JESUS LLAMA A LA IGLESIA EN ESTADO DE MISION:

El rostro de la Iglesia debe ser el rostro de Jesús proyectado en nuestro tiempo. Si El es misionero y esta identificado con la misión, nuestra Iglesia debe seguir esos rasgos e impregnarse "de los sentimientos de Cristo" como nos pide San Pablo.

Será el Espíritu Santo la gran fuerza de la acción misionera ya que sólo una Iglesia dócil al Espíritu podrá entrar en estado de misión.

El amor y la fuerza del Espíritu Santo nos llama a comunicar la alegría infinita del amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo. Tal vez no seremos aceptados y comprendidos, no podemos olvidar que Jesús "vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11).

Nuestra misión nunca será una marcha triunfal porque anunciar el Evangelio siempre traerá conflictos y dificultades.

La pastoral triunfalista es peligrosa porque suele ser superficial; es atrayente y halaga la vanidad humana. El triunfalismo es fácil; suele escapar de la cruz que es una realidad de toda vida auténticamente cristiana.

Esa es la Iglesia que nace en Pentecostés y que se va recreando en comunión con el Cristo Resucitado. Es la Iglesia peregrina que espera el regreso de Jesús. Es la Iglesia solidaria, cercana a los pobres que "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios" como hermosamente la describe el Concilio Vaticano II (L.G 8). Es la Iglesia que anuncia, denuncia y realiza su vocación de construir el Reino de Dios al servicio de los hombres.

La misión será salvar al hombre y a la mujer, conducirlos a Jesucristo para que el los renueve y los transforme con la fuerza del Espíritu. Esa es nuestra responsabilidad y nuestro servicio.

Si meditamos con cuidado lo que se ha escrito en las páginas anteriores, podremos descubrir que no se trata de una Iglesia instalada, encerrada en pequeños grupos que se protegen unos a otros. No es la Iglesia aferrada a las frágiles seguridades o a los falsos mecanismos de defensa. No es la Iglesia que como dijo sacasticamente un católico desidente "la Iglesia que arriesga su alma tratando de salvar su prestigio".

Jesús pensó en una Iglesia con poco equipaje, ligera y con mucha agilidad.

Esa es la Iglesia en estado de misión que se arriesga a entrar en una mentalidad renovada, en un estilo creativo y abierto.

Esta Iglesia será misionera. Es mucho más que salir a predicar misiones por una semana. Es un modo de ser acogedor, abierto sin proselitismo mezquino de ninguna especie. Esa es la Iglesia de los 5.000 misioneros que este Obispo pedía al celebrar la Eucaristía el 15 de Agosto del año pasado.

Es difícil pero el Evangelio es vino nuevo que requiere odres nuevos, es genero nuevo que requiere un traje nuevo. El evangelio es creación nueva, hombres nuevos, mujeres nuevas, vida nueva.

El Evangelio no es barniz y no es un parche. Es reemplazar el placer por el servicio, el egoísmo por el amor. El Evangelio es creer en las bienaventuranzas y eso exige pureza de corazón, libertad de espíritu, serenidad.

Esta Iglesia en estado de misión significará reforzar o reafirmar estos valores y entrar en un estilo que, ciertamente, será atrayente y digna de credibilidad especialmente para una juventud que se muestra sin razones para vivir y desmotivada de los grandes ideales. En el fondo, es transformar nuestra historia humana en historia de salvación.

Esto es posible cuando hay cristianos con una experiencia de Dios, con vida de oración, con una fe cimentada en Jesús y enraizados en el amor.

Es nuestro desafío y es la respuesta que destruirá rutinas y mediocridades. Es la respuesta a una sociedad materialista que nos invade. Es superar la competencia mal entendida para entrar en una sociedad fraterna y solidaria.

Así todos podremos romper esquemas que nos atrapan y nos impiden entrar en otra dimensión. "Guién mar adentro" dijo Jesús a los primeros apóstoles que eran pescadores y así se realizó la pesca milagrosa.

Esa es la Iglesia que debemos soñar y construir. Así se cumplirá el anhelo de los "vientos nuevos" que deben soplar en una Iglesia fiel al Espíritu Santo y no falsamente apegada a lo que no nos permita crecer en la construcción del Reino de Dios, "Unico absoluto" al decir de Pablo VI.

Una Iglesia marcada por el sentido de misión será tolerante y abierta. No pretenderá imponer sino más bien, en el estilo de Jesús, tratará de invitar, llamar, y convocar por la fuerza del amor y de la verdad.

Es interesante recordar como, en el siglo VI el Papa Gregorio Magno aconsejaba a los Obispos ingleses no destruir los templos paganos. El decía no destruyan los templos paganos que pueden transformarse en centros para Dios; pero sí destruyan los ídolos que están en su interior, y "quien se esfuerza por buscar a Dios debe ser elevado progresivamente al conocimiento más profundo del Dios verdadero".

En estos consejos de Gregorio Magno hay una sabiduría que se debe considerar para pensar la pastoral del futuro.

Tal vez algunas de nuestras equivocaciones pastorales han surgido al olvidar estas líneas elementales para una adecuada conducción de la vida cristiana.

También es necesario pensar en San Ireneo cuando afirma que "la encarnación no puede ser enseñada rápidamente". Las personas crecen gradualmente en su vida cristiana, la ignorancia religiosa se transforma en conocimiento y en sabiduría después de procesos largos. Una Iglesia en estado de misión necesariamente se

adaptará a las diversas etapas de las personas y así, sin perder su doctrina y sus principios que no pueden transarse, se irá abriendo caminos para entender a quienes están lejos y a quienes están cerca, a los pecadores y a los santos, a los creyentes y a los vacilantes. Será una Iglesia que entenderá lo que sucede en las conciencias o en el interior de las personas y aceptará la vieja norma que la conciencia sólo la conoce Dios y El sólo tiene derecho al juicio, a la salvación, a la condenación, al perdón o a la reprobación.

La gradualidad del crecimiento, los tiempos de Dios en las personas, siempre serán realidades misteriosas que escapan a nuestras investigaciones y no coinciden con las estadísticas que suelen ser bastante relativas.

Jesús, el Misionero, entendió esta realidad y hoy día nos desconcierta y nos abisma. Su trato con los pecadores, su misericordia aparecen tan lejanos a los criterios rígidos y legalistas de quienes se refugian en la leyes para esconder sus inseguridades y sus temores.

La Iglesia en estado de misión lleva consigo los rasgos de la Iglesia peregrina, desligada del poder y que busca la liberación integral del hombre y de todos los hombres. Es la Iglesia cercana a los pobres de espíritu y a las personas que no tienen bienes materiales. Es la Iglesia que refleja el rostro de Jesús y eso es lo importante.

C. IGLESIA QUE BUSCA VIVIR EN COMUNIDAD:

Se escucha con frecuencia decir, "todas las religiones son iguales"; "lo que importa es creer en Dios"; "dá lo mismo está religión que las otras".

Detrás de esas frases hay un absurdo porque el concepto de Dios diferencia esencialmente a las diversas creencias y produce separaciones mucho mayores de lo que se piensa. A modo de ejemplo hablar de Dios para un musulmán, que sigue la doctrina de Mahoma, es pensar en un Dios solitario; pero hablar de Dios para un católico, bien formado es pensar en Dios Común. La realidad del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos entrega un Dios de amor y comunión. Es una realidad diferente que separa radicalmente al musulmán y al católico. La concepción de Dios, Amor y Común, es de consecuencias decisivas en nuestra vida cristiana y en toda la pastoral de Iglesia.

A lo largo de los tres años de trabajos sinodales siempre surgió la necesidad de acentuar una Iglesia de comunión y participación. Se vió en todas las ponencias el deseo de romper un esquema de cristianismo individualista para darle gran espacio a la comunidad. En las conclusiones se optó por una Iglesia que vive en comunión; "que vive en fraternidad al servicio de los pobres".

Con plena conciencia, o tal vez sin saberlo, los que trabajaron activamente en el proceso sinodal buscaron la imagen de la Iglesia primitiva en la cual "todos los que creían vivían unidos, teniendo sus bienes en común; vendían sus propiedades y la distribuían según las necesidades. Acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón (Hecho de los Apóstoles 2, 4ss).

En las cartas de San Pablo siempre se manifiesta la imagen de una Iglesia que entendió la comunidad y combatió el individualismo egoísta que siempre estará latente en el corazón humano. El Apóstol nos dice "que le daban la mano en señal de comunión" (Galatas 2, 9).

Los primeros cristianos "daban cartas de comunión" y había "un solo corazón y una sola alma" y "nadie consideraba como suyo lo que poseía (Hechos 4, 32ss).

En la primitiva Iglesia nació la fraternidad y el espíritu solidario como una experiencia del amor de Dios. Así fue creciendo el respeto por la dignidad de todo ser humano y los cristianos fueron viviendo el gran mandamiento de Jesús: "Amense unos a otros como yo los he amado" y "en esto conocerán que son discípulos míos: en el amor de unos por otros".

Es "el mandamiento" de Jesús y buscar una Iglesia que vive en comunidad es aceptar y asumir ese proyecto de fraternidad solidaria, realidad que define nuestra fe, nuestras actitudes, nos llama a reafirmar valores, a descubrir dimensiones nuevas, y a una estructura de Iglesia que fortalece la comunidad.

A la inversa, una de las mayores tentaciones es el aislamiento. Dice San Juan Crisostomo que "el aislamiento es peligro de muerte".

Valores de una Iglesia que busca vivir en Comunidad.

El primer gran valor, por el cual siempre será juzgada toda vida cristiana, será siempre el amor. Es ese amor que nace del amor de Dios y se llama caridad. Es el amor que nos describe San Pablo en sus cartas a los Corintos; es el amor servicial, sin envidia, que se alegra de la verdad; es el amor compasivo y misericordioso. No me detendré en este amor porque es la fuente de la cual nacen todas las siguientes expresiones.

El amor engendra la conversión y lleva a la solidaridad, a compartir con los otros lo que se tiene y lo que se es. Lleva a "la economía de la solidaridad" que nos pide el Santo Padre, Juan Pablo II. Este amor lleva a quien tiene bienes entienda que los bienes pertenecen a Dios y que es necesario compartir de verdad con quien no los tiene. La solidaridad lleva a abordar los problemas sociales, la pobreza, la injusticia, el salario escaso

y todo lo que sea contra el amor. La solidaridad llevará a abordar el problema del hambre en el mundo que es problema vital para millones de hombres y mujeres de la tierra. La Iglesia ha optado por los pobres e invita a quien tiene bienes materiales y cree en Jesucristo, a asumir esta misma opción.

La solidaridad nos hace entender que la propiedad privada tiene "una hipoteca social" (Juan Pablo II) y que muchos problemas se derivan de la mala distribución de las riquezas.

La solidaridad hace posible el dialogo porque se ha entendido que "el yo y el tú hacen en nosotros". La solidaridad destierra la violencia y las situaciones de violencia. Es una realidad que reconoce en cada persona a un ser con derecho, con capacidad propia y que merece respeto y cuidado.

La Compasión y la misericordia.

El mundo vive un conjunto de problemas morales y sociales. Ser cristiano significa entrar en esa misteriosa red de las relaciones humanas en la cual existen los ancianos de la tercera edad, los minusválidos, los marginados de la sociedad, los que sufren en las cárceles y en los hogares de niños abandonados. Es la solidaridad con el enfermo en estado terminal en situaciones de salud sin solución. Es entender la soledad que produce angustias y depresiones. Es comprender la tristeza de quien fracasó en su matrimonio o en la educación de sus hijos.

La compasión, o sea el compartir con el otro, significa abrir el corazón y las manos para hacerse receptivo y acogedor. Es entender a todos los heridos del camino en la misma forma que Jesucristo. Por algo San Pablo nos pide "tener en el corazón los mismos sentimientos de Jesucristo". Entonces los que tienen bienes materiales serán hermanos de los pobres porque el Reino de Dios se configura sólo cuando hay fraternidad solidaria.

Ayudará a recordar que al hijo de quien tiene fortuna no le resultará fácil afrontar el sufrimiento; pero para el hijo del que tiene poco el sufrimiento forma parte de su vida.

La llamada "opción por los pobres" será asumida por todos y no será un caballo de batalla que clasifica y encasilla a las personas. Será el camino normal de todo cristiano con o sin dinero. Aquel que ha dejado entrar en su vida el amor de Dios no puede separarse del amor al hermano. Es un solo amor expresado en maneras diferentes; pero, finalmente, es el amor de Dios que debe animar y orientar toda vida cristiana.

Es esta diversidad de bienes materiales es importante asumir y llevar bien los posibles sentimientos de culpabilidad. Sólo al entender y vivir esa verdad elemental que los bienes pertenecen a Dios, tal como la salud y la vida, será posible abordar las pobrezas y las riquezas en una actitud solidaria y fraternal. Allí estará el amor de Dios y nadie podrá cerrarse a ese amor si logra dejarlo entrar en su corazón. Todos tenemos una cierta

responsabilidad en las enormes diferencias y estilos de vida y solo una Iglesia de cristianos que han entendido a Dios como expresión de amor y de comunión podrán superar el conflicto en forma verdadera.

El amor lleva a la amistad que es una de sus más nobles expresiones. Es la maravilla de encontrar afinidades, sentimientos compartidos, comprensión y apoyo. La amistad es valiosa en la medida que está marcada por la gratuidad. Si una amistad está motivada por el interés o la compensación será sólo un intercambio comercial que termina cuando los intereses dejan de existir. Cultivar la amistad es un don de Dios y por algo la Biblia nos recuerda que "quien encuentra a un amigo ha encontrado un tesoro".

La Iglesia quiere ser una Iglesia que vive en comunidad animada por el amor, en fraternidad y amistad. Así viviremos un cristianismo humanizado, atrayente. Así proyectaremos mejor el rostro de Jesús que es misericordioso, solidario, fraterno y que supo valorar la amistad.

Así se entiende la vida de los santos: Francisco de Asís enamorado de los pobres y de la pobreza; San Camilo que vive para "servir a los enfermos de rodillas"; San Vicente que pide "perdonar lo que se dá".

Actualmente podemos pensar en Sor Teresa de Calcuta que sirve a los moribundos de SIDA, en el Padre Hurtado que vió el rostro de Cristo en los marginados. Hay tantos ejemplos silenciosos y tantos milagros de amor de quienes creen en la fuerza del amor por haber seguido el camino de Jesús.

ESTRUCTURAS DE LA COMUNIDAD.

La primera estructura comunitaria será siempre la familia, llamada "la Iglesia doméstica". Es una estructura natural que nace del amor de un hombre y una mujer que resuelven vivir por amor "hasta que la muerte los separe". Se comprometen a vivir y apoyarse "en salud o enfermedad" en la juventud y en la edad madura y como se dice corrientemente "en las buenas y en las malas".

La familia es el pilar y el primer eje de la comunidad. Se requiere cuidarla, fortalecerla y hacerla crecer en el amor. Los hijos serán la bendición del amor de los esposos y una familia que logre afianzarse en el amor, en el seguimiento de Jesús, será la gran base de las otras estructuras posibles estructuras comunitarias. Reitero que en un proyecto de pastoral en estado de misión y que tiene a Jesús como clave central, la familia debe ser la primera prioridad y no una de tantas prioridades como ha pasado en algunos planes pastorales.

La Comunidad cristiana de Base.

Es la expresión de cristianos que han decidido vivir en comunidad. Habrá que revisar el pasado de estos 25 años que han transcurrido desde que fue proyectada. No es para todos, y de hecho, ha tenido muy buenos resultados en los medios populares y en la vida rural. Ha tenido dificultades en los ambientes más diversificados y su fuerza está en los territorios más que en los ambientes. Esta intuición eclesial tiene gran valor y siempre habrá que cuidarla para que la comunidad cristiana no se encierre en si misma en forma egoísta y parcelada. Meditar en la comunidades primitivas ayudará a entender mejor que siempre habrá dificultades como las hubo en las comunidades de los cristianos de los primeros siglos. No es fácil crecer en comunidad porque las rivalidades, el deseo de prestigio, las ansias de poder, siempre estarán acechando como entrar y deteriorar la vida de las comunidades. La comunidad cristiana será la base estructural de la catequesis, de los equipos de solidaridad y esos servicios que el amor de Dios y el amor a los hermanos vaya mostrando por el camino.

La Parroquia.

Debe ser el conjunto de comunidades que se complementan y se ayudan. Una buena coordinación de comunidades hará una excelente parroquia y una parroquia sin comunidades es una institución que carece de elementos fundamentales en los cuales prevalece el dominio del párroco o de un grupo pequeño que ahoga toda iniciativa.

Los Movimientos Apostólicos.

Encuentros matrimoniales, Carismáticos, Cursillos y los diversos movimiento o caminos, son expresiones valiosas que crean comunidad de Iglesia y ayudan a crecer a la Iglesia. Es importante valorarlos e integrarlos en una pastoral de conjunto que haga crecer en el amor. Tienen grandes valores; ninguno será perfecto; pero es necesario entenderlos y apoyarlos para que crezcan en forma armoniosa en la vida de la Iglesia.

Los cristianos que no se organizan.

Es necesario acoger a los cristianos aislados aunque su mentalidad o las circunstancias no los ayuden a unirse a algún tipo de comunidad. Siempre habrá personas alérgicas a integrarse en algún tipo de comunidad y suelen ser, personas válidas, tal vez franco tiradores, o solitarios. Muchos de ellos, en su estilo, hacen mucho bien con sus vidas silenciosas y serviciales. Habrá otros que por su ritmo de trabajo, por su movilidad laboral y por las distancias geográficas en el hogar y el trabajo, no pueden pertenecer a nuestras estructuras de comunidad. Es necesario entenderlos y apoyarlos en sus posibilidades y en sus estructuras psicológicas.

Existe una omisión que he preferido dar por entendida: la RENOVACION PERMANENTE DE LAS PERSONAS, DE LAS FAMILIAS, DE LAS COMUNIDADES. Sin una presencia de la Virgen María, Madre de la Iglesia; sin una verdadera vida de oración, sin una Liturgia viva y motivadora, sin la meditación de la palabra de Dios que nos presenta la Biblia, no habrá un rostro de Iglesia renovado y la tendencia a la mediocridad ahogará la esperanza de lo que se busca.

En los acuerdos sinodales se ha expresado bien esta RENOVACION PERMANENTE.

Entre los acuerdos sinodales deseo destacar lo que se ha pensado sobre la Liturgia:

El llamado del Espíritu Santo a una renovación profunda encuentra respuesta cuando celebramos:

"El llamado del Espíritu Santo a una renovación profunda encuentra respuesta cuando celebramos lo que vivimos y vivimos lo que celebramos. Por ello la Iglesia de Talca opta por: Revitalizar la liturgia en todas sus expresiones con el fin de celebrar al Dios que viene, pasa y se queda.

La Iglesia de Talca opta por:

Renovar la pastoral de los sacramentos para que sean encuentros vivos con el Señor que santifica y compromete a la misión".

Los discípulos de Jesús para permanecer en estado de misión, necesitamos estar vigilantes, a la escucha de los llamados del Espíritu, y atento a los carismas y a los signos de los tiempos.

Por ello, queremos practicar el discernimiento cristiano, optar por vivir en estado permanente de oración a nivel personal, familiar y cristiano.

Decidimos emplear todos los medios posibles para que tengamos la oportunidad de seguir formándonos permanentemente".

Se publicará pronto un directorio sacramental y una pastoral sobre liturgia, se ve necesario una escuela de misioneros y cursos permanentes de Biblia y de espiritualidad. Todo esto forma parte de los Mecanismos más necesarios para hacer realidad el trabajo de estos años.

Termino agradeciendo a Dios porque ha sido posible' dibujar un rostro de "Iglesia en estado de misión buscando vivir en comunidad". Es un proyecto de Iglesia de futuro que seguramente será enriquecido con los acuerdos de Santo Domingo en donde los Obispos del Continente buscaremos caminos para una pastoral latinoamericana que sea respuesta al tiempo actual.

Han sido tres años, 15 de Agosto de 1989 a 15 de Agosto de 1992, en los cuales se ha trabajado con seriedad y sacrificio.

Gracias a todos y ahora se inicia, el tiempo de realizar lo que se ha pensado.

Que la Virgen María, bajo cuya protección se convocó el Sínodo y ahora en la fiesta de su Asunción a los cielos, nos ayude y nos bendiga.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca